



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES Y PÚBLICAS
Guadalajara – Palacio del Infantado
28 al 30 de Noviembre de 2002

TÍTULO DE LA PONENCIA	ANIMAR A LEER. Del viaje de búsqueda a la construcción de un proyecto
------------------------------	---

NOMBRE DE LA PONENTE	Villar Arellano Yanguas
-----------------------------	-------------------------

INSTITUCIÓN O GRUPO	Centro Internacional del Libro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Salamanca)
----------------------------	--

DATOS DE CONTACTO	
TELÉFONO/S	923 269 662
CORREO ELECTRÓNICO	varellano@fundaciongsr.es
DIRECCIÓN POSTAL	C/ Peña Primera, 14-16. 37 002 Salamanca

RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONENCIA
<p>La historia de la animación a la lectura es la de un viaje iniciático, una singular aventura que comienza en un periodo adolescente (una época en la que nuestras actuaciones tenían mucho de vitalidad, ilusión y rebeldía, pero en la que también abundaban las prisas, la irreflexión y la superficialidad). En aquel momento, y entre música y fuegos artificiales, salimos en busca del lector. Y por el camino probamos los más exóticos platos, ensayamos danzas y comedias, experimentamos fórmulas y conjuros, incorporando a nuevos viajeros en nuestra larga caravana nómada.</p> <p>Nos hicimos mayores. El ritmo de la búsqueda se fue volviendo más sosegado. Algunos abandonaron el campamento, pero seguían llegando lectores. Ya no se bailaba tanto, no se hacía malabares, pero resultaba un placer cantar y escuchar historias alrededor del fuego... Entonces decidimos establecernos para construir un hogar más confortable. Organizamos el trabajo por equipos, diseñamos el proyecto, echamos los cimientos y, libro a libro, comenzamos a levantar una ciudad.</p> <p>Hoy siguen las obras, tal vez nunca terminen. El paisaje ha cambiado, los lectores tienen otras necesidades, han surgido nuevos materiales que exigen técnicas de construcción especiales... En fin, aunque existe un mercado saturado, sigue siendo difícil habitar la lectura. Tal vez los años de búsqueda nos ayuden a perfilar un horizonte lector singular, hecho de firmes construcciones, con puentes, plazas y jardines.</p>

Del viaje de búsqueda a la construcción de un proyecto

Villar Arellano – Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Esta es la historia de un viaje iniciático, una singular aventura que comienza en un momento primaveral (bueno, era diciembre, pero podía haber sido marzo perfectamente...)

En efecto, inauguramos nuestra biblioteca un 2 de diciembre de 1985, en plena efervescencia de animación y lectura. Vivíamos inmersos en un ambiente de ilusión y dinamismo: casas de cultura, grupos de teatro, cine-club, asociaciones de vecinos... un rico contexto en el que se cuestionaba todo y se arriesgaba bastante, pero en el que apenas se planificaba. Todo estaba por hacer y no había tiempo que perder.

También los libros vivían su particular despegue: la industria editorial había comenzado su expansión y la literatura infantil se abría de par en par ante un panorama educativo ávido de nuevas ideas y recursos creativos.

Eran tiempos de experimentación.

Con este paisaje de fondo, nos lanzamos a la aventura. Íbamos “en busca del lector”, sin mapa ni brújula, pero llenos de juventud y de sueños.

Había miles de caminos por delante y nosotros teníamos un nuevo centro y un montón de buenos libros que ofrecer.

En aquella época, animar a leer suponía desplegar una extraordinaria vitalidad: grandes aventuras en la biblioteca, numerosos concursos y premios, masivos encuentros en que los autores eran aclamados como estrellas de rock y alguna que otra manifestación multitudinaria en la plaza, con el loable objeto de reivindicar la lectura y la fantasía para todos...

Vivíamos momentos de fiesta, de espectáculo y fuegos artificiales. Una permanente jarana que atraía a más y más viajeros hasta nuestra larga caravana nómada. De acá para allá, probamos los más exóticos platos, ensayamos danzas y comedias, experimentamos fórmulas y conjuros...

Y entre fiestas y libros nos fuimos poniendo talludos. La “caza” del lector se volvió más sosegada. Algunos abandonaron el campamento, pero seguían llegando lectores. Ya no se bailaba tanto, no se hacían malabares, pero resultaba un placer cantar y escuchar historias alrededor del fuego...

Después de unos años de trabajo, nuestra biblioteca decidió “serenar” sus propuestas de animación y mirar de nuevo hacia el libro. No es que se abandonaran definitivamente los talleres, las ferias, los encuentros... pero se vio necesario sustentar todo el activismo precedente en un marco estable de comunicación y lectura. Se buscaba impulsar, de un modo especial, el trabajo

cotidiano de promoción (presentaciones de libros, lectura en voz alta, preparación de centros de interés, narración oral..).

En definitiva, se produjo un cambio de orientación en el modelo de biblioteca: de un lugar lleno de sorpresas que descubrir a un espacio de encuentro y comunicación en torno al libro. En este contexto, el club de lectores asumió un papel privilegiado dentro de las dinámicas de animación.

Y así, casi sin darnos cuenta, llegamos un día hasta el borde del texto, al límite mismo de todo lo posible. Entonces vimos la sombra a lo lejos. Como una gran amenaza, un bosque de interrogantes se extendía ante nosotros. Avanzamos buscando explicaciones y entre duda y duda nos perdimos.

¿Para qué tanto esfuerzo?

¿Por qué los lectores abandonaban en la adolescencia?

¿De qué servían tantos libros si el panorama editorial se orientaba cada vez más hacia el consumo?

¿Por qué la escuela había vuelto a modelos tradicionales de lectura?

Agotados y llenos de desconcierto, tropezamos y caímos de narices contra el suelo. Allí tendidos, mirando las nubes entre las hojas, se nos ocurrió que una vista aérea orientaría mejor nuestra búsqueda. Después subimos a un árbol.

Desde lo más alto, igual que el pequeño tigre y el osito, contemplamos, en toda su extensión, la tierra de Panamá, el lugar de nuestros sueños (o sea, el mismo rincón del que habíamos partido tiempo atrás).

Pasados los primeros años de euforia, las estadísticas, los análisis, la observación del día a día en nuestro trabajo nos mostraba un panorama menos halagüeño. Las circunstancias habían cambiado totalmente. Y no había que ponerse nostálgico ni tremendista, pero sí analizar, con la perspectiva de los años, algunos errores, ciertos falsos principios y revisar la gran ingenuidad que nos hizo creer que todo era tan sencillo...

La lectura es difícil y su promoción compleja. Había pasado el momento de improvisar acciones, de seguir ensayando fórmulas mágicas. Era preciso planificar, diseñar estrategias, emprender actuaciones secuenciadas que nos fueran acercando, paso a paso a los objetivos.

Un poco aturridos todavía (ya estábamos un poquillo crecidos para trepar por los árboles), emprendimos el largo camino de vuelta a casa.

Queríamos construir un confortable hogar y teníamos mucho trabajo por delante: diseñar el proyecto, echar los cimientos... Y así, libro a libro, comenzamos a levantar una ciudad.

La biblioteca se ha transformado en estos años, del mismo modo que la sociedad, los medios y el propio concepto de lectura. Vivimos en un nuevo contexto que nos ha llevado a replantear nuestros servicios.

Ha habido cambios radicales: el avance de la inmigración, el desarrollo de la información y de las nuevas tecnologías, la estandarización ideológica, el crecimiento de la industria del ocio a costa de la pasividad de sus consumidores...

Paralelamente, nuestro papel se ha ido haciendo más complejo, abriéndose a nuevos públicos (prelectores, padres, colectivos diversos...) y revisando las líneas de trabajo con nuestros usuarios de siempre (niños y jóvenes, profesores...).

Por todo ello, cuando hoy hablamos de ANIMAR A LEER, no pensamos únicamente en libros o literatura: hablamos también de información, formación, ocio, socialización... nos estamos refiriendo a la construcción de una cultura popular crítica, diversa y en la que la palabra comunicación pueda recuperar su más pleno sentido.

Hoy siguen las obras, quizá nunca terminen. Pero aunque el mercado inmobiliario está saturado, sigue siendo difícil habitar la lectura.

Tal vez los años de búsqueda nos ayuden a perfilar un horizonte lector singular, hecho de firmes construcciones; con puentes que permitan cruzar de un libro a otro, plazas y jardines para dialogar y compartir relatos y un banco acogedor en el que disfrutar de la lectura en soledad.

Salamanca, Noviembre de 2002